

Aprendizaje de un Segundo Idioma: Factores de Éxito en el Bilingüismo Secuencial

Por Kathryn Kohnert

(Traducido, con el permiso de la autora, por Dale Sindell y Reyes Zarate)

Kohnert apoya el aprendizaje de un segundo idioma incluso para niños con pérdida auditiva: “La presencia de una discapacidad en el lenguaje auditiva no disminuye la necesidad ni el deseo de comunicarse en dos idiomas. El reto consiste en crear las condiciones que faciliten el aprendizaje, la rehabilitación y el uso de lenguajes que apoyen la participación en actividades que tengan sentido y contexto para el cliente y su familia.”

Este artículo responde a siguiente cuestión: Enfrentados con menos medios para la comunicación, ¿cómo debemos planificar el aprendizaje de lenguaje?

(Kathryn Kohnert es Profesora del Departamento de Ciencias del Lenguaje y el Oído, Miembro del profesorado del Programa de Inglés como Segunda Lengua, y Co-Directora del Centro de Procesamiento Cognitivo del Lenguaje en la Universidad de Minnesota (EEUU).

E-mail de contacto: kohne005@umn.edu

“El aprendizaje de un segundo idioma (L2) puede comenzar a casi cualquier edad o etapa de la vida. Para algunos, el aprendizaje del L2 comienza en la infancia, con programas educativos que utilizan un idioma diferente al usado en casa. Para otros, el L2 empieza con un viaje o un traslado a otro país. En todos los casos, la madurez, la habilidad con su primera lengua (L1), la experiencia global y las razones para aprender el L2 varían de un estudiante a otro.

El inglés es el segundo idioma más hablado en EEUU y en el mundo. En los EEUU, ciudadanos cuya lengua materna es el español, el vietnamita, el urdu, el hmong o el ruso (se hablan más de 100 idiomas), aprenden inglés como L2 durante su infancia, su adolescencia e incluso más tarde. Por otro lado, en EE UU va en aumento el número de nativos angloparlantes que se esfuerzan por aprender español, chino, el lenguaje de signos, francés, japonés, árabe o una de las muchas otras segundas lenguas existentes.

La mayoría de las personas que están aprendiendo un L2 necesitan su L1.

En Minnesota por ejemplo, niños angloparlantes que asisten a programas de inmersión total en chino continúan el desarrollo de sus habilidades en inglés mientras que nativos hispanohablantes utilizan el L1 con sus familiares y el inglés (L2) en la escuela o en el trabajo. Tanto el L1 como el L2 se complementan y a veces incluso llegan a solapar sus funciones. Para definir este fenómeno, las personas que aprenden L2 son llamadas “bilingües secuenciales” (individuos cuya experiencia principal en un idioma comienza al nacer y que aprenden un L2 en algún momento de su vida).

Surgen así un buen número de cuestiones prácticas sobre el aprendizaje secuencial y el uso de un segundo idioma. Por ejemplo: ¿Cuáles son los factores que facilitan o impiden el bilingüismo secuencial? ¿Cómo se debe planificar el aprendizaje cuando las condiciones no son las más óptimas?

“MOM: Medios, Oportunidades y Motivación”

Los mismos factores que contribuyen al éxito del L1 contribuyen al éxito del bilingüismo secuencial. Medios, Oportunidades y Motivación afectan al dominio y mantenimiento de ciertos comportamientos complejos. Cuando se habla de Medios nos referimos a los recursos que tiene la propia persona durante su aprendizaje, los que afectan al lenguaje y a la integridad de los sistemas cognitivos, sensoriales, sociales, emocionales y neurobiológicos. Cualquier desarrollo o falta de integridad de uno o más de estos sistemas representa un obstáculo en el aprendizaje del L1 y también en el aprendizaje y uso del L2.

Las Oportunidades se refieren a factores sociales, incluyendo el acceso a un lenguaje rico en el entorno y las oportunidades de poder desarrollar y utilizar el lenguaje para comunicarse y crear interrelaciones con sentido en este idioma. Las oportunidades para utilizar el lenguaje puede ser orales o escritas, a través de personas o medios públicos como la televisión.

Los ambientes potenciales para desarrollar el lenguaje son, por ejemplo, el hogar, el colegio, el trabajo, el gimnasio o el ciberespacio. Las Oportunidades pueden ser personales, educativas, vocacionales, formales o informales, escritas o habladas. Los interlocutores en estos entornos son familiares, compañeros de clase o de trabajo, amigos, vecinos, profesionales como médicos y otros individuos que se encuentran en la vida cotidiana, como dependientas, conductores, etc.

Cuantas más Oportunidades haya para utilizar el L1 y el L2 en una comunicación con sentido y contextualizada, con mayor facilidad se adquiere dicho lenguaje. Si estos intercambios son limitados, se reduce el desarrollo del lenguaje o incluso puede llegar a perderse. Estas pérdidas se consideran no patológicas ya que son consecuencia natural de circunstancias cambiantes (Anderson, 2004, de Bot & Makoni, 2005, Jia & Anderson, 2003, Montrul, 2005, Schmid, 2003, vea Kohnert, 2008).

La M final en MOM se refiere a la Motivación, que refleja las interacciones entre recursos internos y externos, entre necesidades del entorno y oportunidades tales como preferencias personales vinculadas a contextos sociales. En un sentido más amplio, el lenguaje es una herramienta al servicio de la comunicación, que permite que se pronuncien y entiendan palabras. Dada la predisposición innata de los individuos para comunicarse con los de su misma especie, el lenguaje hablado es la herramienta mayoritariamente elegida para dar y recibir información. Para los individuos que hablan dos idiomas, la Motivación puede ser doble: un idioma es utilizado para comunicarse con un hijo o un padre, y el otro en el mundo de los negocios. Tanto para mayores como para niños bilingües, la Motivación y la Oportunidad de utilizar el lenguaje en interacciones vivas y significativas, tienden a ir de la mano.

Otro aspecto de la Motivación es el estatus social o el prestigio asociado con los diferentes idiomas. Actualmente, el inglés está considerado el idioma más valorado en EEUU. No sólo aprenden inglés los jóvenes inmigrantes que acaban de llegar a este país sino que muchos inmigrantes de tercera generación hablan sólo inglés y no conocen ya la lengua de sus abuelos (Alba, Logan, Lutza & Stults, 2002). En EEUU, el poder social, político y económico que aporta el inglés es la razón por la que los niños, que hablan este idioma en casa como L1 y asisten a un colegio en otro idioma, no tienen riesgo de perder o perjudicar su L1. Al contrario, los niños del idioma mayoritario de su país que asisten a programas de inmersión total en L2, muestran altos niveles de aprendizaje del lenguaje y un éxito académico en ambos idiomas (Genesee, 2004).

En EE UU, para algunas personas cuyo L1 es minoritario, el poder y prestigio del inglés rebaja el valor y, consecuentemente, la motivación para el uso de su L1. Es el caso de jóvenes que cambian el medio social de su familia, sus amigos y su comunidad en general. El resultado global en algunos casos es el monolingüismo en inglés en vez del dominio de los dos idiomas. Mientras algunos argumentan que la habilidad para comunicarse en la lengua mayoritaria gana siempre a los otros idiomas, los sociólogos han demostrado que una habilidad en el idioma familiar (L1) sumada a una habilidad en el idioma de la comunidad (L2) -inglés en este caso- aumentan los logros académicos y el éxito entre la juventud inmigrante, por encima de los compañeros que sólo hablan inglés (Schmid, 2001).

De este modo, cuando el MOM sea suficiente, las habilidades tanto en el L1 como en el L2 se desarrollarán y se mantendrán. Cuando uno o más aspectos del MOM sean débiles, esta situación afectará negativamente a uno de los idiomas o a ambos. Una habilidad pobre en cualquier de los dos idiomas producida por falta de oportunidades o motivación es coherente con un típico bilingüismo secuencial. Una habilidad pobre en ambos idiomas por retrasos de desarrollo, enfermedades o daños, no es típico y debe de ser estudiado por logopedas y audiólogos. Estos casos de bilingüismo atípico requieren una metodología diferente para el aprendizaje del lenguaje.

Deficiencia de Medios y Planificación para el aprendizaje del Lenguaje

La gama de desórdenes en el lenguaje que afectan a la población monolingüe también afectan, probablemente en la misma proporción, a la población bilingüe secuencial. De hecho, los estudiantes del L2 son un denominador común dentro de las disciplinas de ciencias de la comunicación y los trastornos –están presentes en todas las categorías de diagnóstico (retrasos de lenguaje, pérdida auditiva, tartamudeo, trauma al cerebro)-. Por ejemplo, existe una categoría de individuos que aprenden el L2 más despacio que el L1 por fallos en su sistema interno de apoyo al aprendizaje del lenguaje y el habla. Cuando nos enfrentamos con menos medios de los necesarios, ¿cómo debemos de planificar el aprendizaje del lenguaje a largo plazo?

Las cuestiones relacionadas con la planificación del aprendizaje del lenguaje unidas al bilingüismo secuencial y los retrasos en la comunicación, se pueden contestar de, al menos, dos maneras. Una es considerar qué es lo posible y otra qué es lo deseable. En cuanto a las posibilidades, la pregunta es si las personas pueden aprender y utilizar dos idiomas diferentes para funcionar al mismo nivel que las personas monolingües que padecen las mismas deficiencias. ¿Puede un niño con una pérdida auditiva severa e implantes cocleares aprender hebreo además de su inglés nativo?, ¿Puede un hombre de 71 años utilizar dos idiomas después de una afasia?, ¿Puede un adolescente que tartamudea ser habilidoso en su ruso nativo y aprender inglés?, ¿Pueden los niños que tengan una deficiencia en el aprendizaje del primer idioma, aprender un idioma en casa y otro en el colegio, al mismo nivel que sus compañeros monolingües con deficiencia en el lenguaje?

La respuesta a todas estas preguntas es un “sí” rotundo (cf. Hakansson, Salameh & Nettelbladt, 2003, Kohnert, 2004; Bernstein Ratner, 2004; Robbins, Green & Waltzman, 2004). La capacidad humana para adquirir y utilizar dos o más lenguajes parece tan fuerte que incluso cuando los mecanismos internos para aprender un lenguaje no funcionan correctamente, el bilingüismo es posible si se dan las suficientes oportunidades y motivación. Por supuesto, también es verdad que este déficit funcional se manifestará tanto en el L1 como en el L2.

Dado que resulta viable aprender dos idiomas hasta cierto nivel -incluso cuando los medios sean escasos-, podemos tomar en consideración la conveniencia o la motivación para tal esfuerzo, ya que son necesarias múltiples oportunidades para mantener ambos idiomas. ¿Las habilidades funcionales en dos lenguas aportan ventajas personales, sociales y laborales que garanticen la creación de oportunidades y apoyo en ambos idiomas? A veces hay que pensar en el papel real del L1 y el L2 en términos de pasado, presente y futuro del cliente y su familia. ¿Son necesarias ambas lenguajes para comunicarse con diferentes personas y en diferentes ambientes? ¿Se

puede limitar a una sola sin perjudicar su calidad de vida, sus relaciones personales y/o sus metas profesionales?

Es decir que por circunstancias de la vida, ¿son necesarios para comunicarse dos idiomas distintos, dos herramientas sociales? Esa necesidad está clara en el caso de los individuos que viven en EEUU y hablan una lengua minoritaria (como vietnamita, español o coreano) con sus familias e inglés en la escuela o en el trabajo. El nivel del dominio necesario en el L1 y el L2 variaría considerablemente en base a su uso en los diferentes ambientes.

Ganancias y Perdidas Potenciales

A veces, el aprendizaje de un segundo lenguaje parece un asunto más de elección que de necesidad, como ocurre cuando el lenguaje mayoritario también se habla en casa del estudiante. En este caso es útil plantear qué se gana o se pierde al empezar el proceso de aprendizaje del L2. ¿Reporta alguna ventaja el desarrollo de cualquier habilidad compleja, incluso cuando no se pueden esperar resultados excelentes?, ¿Deben los adultos de cierta edad, por ejemplo, comenzar a practicar "footing" si no tienen ninguna posibilidad de terminar un maratón en menos de 4 horas?, ¿Deben los niños con posibilidades limitadas de coordinación física o con pocas aptitudes artísticas o matemáticas, practicar deportes o aprender pintura o álgebra?

Evidentemente nuestra sociedad anima a la participación en cualquier nivel de habilidad. Los participantes en estas actividades añaden implícitamente valor a sus vidas a través de la mejora de la salud, la creatividad o la vida social. El nivel de aprendizaje que se adquiere con la práctica añade a su base de conocimiento más de lo que resta a sus otras habilidades. Posiblemente podemos extender esta perspectiva al aprendizaje del lenguaje. ¿Debemos reservar las oportunidades de aprender un L2 sólo a las personas que demuestran más facilidad o potencialidad para aprender? ¿El aprendizaje de otro idioma suma o resta a la habilidad total de comunicarse?

Veamos el caso de Tamia, una estudiante de 20 años que vino desde su Japón natal a la Universidad de Minnesota para estudiar durante un curso. Tamia se educó en Japón, hablando japonés como L1. Tenía una pérdida auditiva bilateral severa con un retraso en el habla y en el desarrollo del lenguaje. En Japón se exige inglés como L2 a todos los niños de edad escolar, pero no a Tamia. A causa de su pérdida auditiva, no se le permitió aprender inglés. Los profesionales pensaban que aprender un L2 sería demasiado exigente y influiría negativamente en el L1. Tamia consideró que limitarse a un solo idioma, por su pérdida auditiva, le perjudicaría profesional, social y personalmente. Decidió aprender inglés a pesar del sistema y hoy trabaja y defiende a las personas hipoacúsicas en Japón. Esta situación es similar a la que viven hoy muchos individuos en los EEUU. No existe una única decisión correcta para todo el mundo. Recursos como el apoyo familiar y profesional, las oportunidades de uso, y la motivación son factores importantes a considerar.

La presencia de una discapacidad en el lenguaje o auditiva no disminuye la necesidad ni el deseo de comunicarse en dos idiomas. El reto es crear las condiciones que faciliten el aprendizaje, la rehabilitación y el uso de lenguajes que apoyen la participación en actividades contextualizadas y con sentido para el cliente y su familia. Esta situación no requiere que los profesionales hablen siempre todos los lenguajes usados por sus clientes. Dado los cientos de idiomas hablados en EEUU es imposible que esto se convierta en realidad. Sin embargo, los logopedas pueden trabajar en la planificación a largo plazo para sus clientes.

Las logopedas y audiólogos pueden ayudar a los demás profesionales a entender el lenguaje en su sentido más amplio y los diferentes papeles que éste juega en la vida de los individuos. Pueden ayudar también a identificar y crear oportunidades adicionales para usar cada lenguaje a través de métodos que utilizan recursos como Internet y la informática, colaboraciones con familias, asociaciones de voluntariado, amigos y hermanos que hablan estos idiomas.